

La psicopatología en el pintor noruego Edvard Munch

Harry Baker*



"El Grito" (1895)

Summary

Edvard Munch (1863-1944) has been considered as the most important painter of Norway. Besides reflecting the events of his life, his work acted as a defensive mechanism in the various intrapsychic conflicts he experienced. His indisputable technical and thematic quality took a different turn after the psychotic outburst which kept him confined to a hospital nearly eight months during 1908. However, his productivity and his excellence never diminished.

Resumen

Edvard Munch (1863-1944) está considerado como el pintor más importante de Noruega. Su obra refleja frecuentemente los diversos acontecimientos de su vida y le sirvió como mecanismo de defensa para superar los diversos conflictos intrapsíquicos que padeció. Su indisputable calidad técnica y temática tomaron un nuevo giro tras el brote psicótico que lo mantuvo hospitalizado en 1908, alrededor de 8 meses. Sin embargo no por ello disminuyó su productividad ni su excelencia.

* St. Joseph Hospital. Postboks 1254, 3001 Drammen, Noruega.

A principios del siglo XIX, el romanticismo en Escandinavia se caracterizó por la elaboración de paisajes en los que el motivo principal era la esplendorosa naturaleza de la región. Probablemente el mejor exponente de esta escuela fue Dahl. En la transición al postromanticismo comenzaron a aparecer en la pintura figuras humanas, aunque sin ser los caracteres centrales de las obras. A finales del siglo (1), la nueva corriente artística, el expresionismo, ya no trató de copiar solamente la naturaleza, sino que intentó trascenderla. Entonces surgió un nuevo interés por la persona como objeto central del arte, y comenzaron a aparecer representaciones de los diversos aspectos de la vida intrapsíquica. Es interesante que esto haya sucedido al mismo tiempo que en la medicina y, en especial, en la psiquiatría, cobraba ímpetu el estudio científico del mismo campo (Freud, Kraepelin, Janet, etc.) (2).

En Noruega, el extraordinario pintor, Edvard Munch, es el mejor y más conocido representante de este movimiento. Junto con sus contemporáneos: Grieg en

la música, Vigeland en la escultura, Ibsen en el teatro y Hamsun en la literatura, forma la columna vertebral del movimiento artístico nacionalista local (el cual culmina con la independencia noruega en 1905). Mientras tanto, sucedía lo mismo en otras regiones (surgieron cinco grandes compositores en Rusia, aparecieron las generaciones del 98 y del 27 en España, la pintura mural en México, etc.).

Edvard Munch nació el 12 de diciembre de 1863 en el seno de una familia noble. Fue su padre un médico de carácter duro y melancólico, con un gran sentido ético-religioso, quien frecuentemente se negaba a recibir dinero de sus pacientes pobres, con la eventual ruina económica de la familia. Su madre murió de tuberculosis cuando Edvard, el segundo de sus hijos, contaba 5 años, por lo que fue educado por su tía Laura. Ocho años después, su querida hermana Sophie muere tras una hemorragia pulmonar. Esto lo impresionó enormemente, por lo que es frecuente este tema en sus pinturas ("Niño enfermo", 1885-1886; "Frente a la cama de muerte", 1896). Su abuelo y su hermana menor murieron en el manicomio (3).

Munch era un hombre alto, rubio, bien parecido, de ojos azul-grisáceo, siempre bien vestido y de carácter hipersensible. Durante su infancia padeció de bronquitis y fiebre reumática. A pesar de la fuerte oposición paterna, decidió dedicar su vida al arte, inicialmente bajo la tutela del escritor rebelde Hans Jaeger, y del pintor más importante de Noruega de esa época, Christian Krohg. Ya a los 23 años llamaba la atención en París con "La niña", "Un día después" y "Pubertad" en una exposición en la que participó junto con Manet y Pizarro, entre otros. A los 29 años se aleja de las escuelas tradicionales y desarrolla el estilo tan particular que caracterizaría su obra. Su fama fué especialmente grande en Francia y Alemania, donde la corriente artística de la época estaba muy influenciada por la filosofía de Nietzsche, el simbolismo, el misticismo, la preocupación por los problemas eróticos y las fantasías sobre la muerte (1).

Su vida, al igual que sus relaciones interpersonales, fueron turbulentas. Con las mujeres vivió innumerables, cortas y poco placenteras aventuras. Consideraba que succionaban la energía de los hombres y las interpretaba como vampiros ("El vampiro", 1894; "El beso", 1897; "Separación", 1896). En 1902, cuando una de sus amantes lo amenaza con suicidarse, él intenta arrebatarle la pistola que, al dispararse, le lleva un dedo. Después de este accidente, siempre usaría guantes. Tuvo amistad con el escritor sueco Strindberg, y con el escultor Vigeland, con quienes compartiría la vivienda, las amantes y las extrañas ideas sobre las fuerzas sobrenaturales, que afirmaban que los objetos inanimados, en realidad están vivos.

En esta etapa de su vida, Munch manifestó una ansiedad continua; sufría de insomnio y su único alivio era pintar... "es una extraña enfermedad de la que no quiero deshacerme: es una intoxicación que deseo". Según algunos de sus críticos, esta ansiedad es el carácter más valioso de su obra (4). Mientras espera el impulso y el deseo de pintar, mantiene listos los carbones, las pinturas y los pinceles. El contenido de sus temas es macabro; usa como temas recurrentes, la

enfermedad y la muerte (relacionándolos con su madre y con su hermana), los cuales no sólo le atraen y le preocupan, sino que siente por ellos una horrorosa fascinación, y los ejecuta con una técnica poco usual. Las escenas están plagadas de turbulencia y angustia. Sus trazos son largos y ondulados; logra un efecto deslumbrante al mezclar, de manera estridente y contrastante, tanto los colores, como la luz y la sombra. Destaca mucho los ojos de sus personajes, por lo que sus obras provocan una gran impresión. Como pintor expresionista, le atribuyó una importancia especial a la visión, en la que sentía poseer capacidades mágicas. Los títulos de sus obras reflejan una gran preocupación por las diversas facetas del devenir humano: "Celos", "Abandono", "Odio", "Melancolía", "Ansiedad", etc.

A quienes había visto y, por lo tanto, introyectado, tenía necesariamente que plasmarlos, ya fuera en un dibujo o en una pintura, para sentir que había logrado dominarlos o conquistarlos. Manifestaba una gran repugnancia a ser avasallado por estímulos sensoriales, principalmente visuales, los que sentía intensamente y le parecían muy desagradables. Estos quedaron plasmados claramente en su más famosa pintura, "El grito" (1895). Creía y temía que al fusionarse con el ambiente, se convirtiera en gas y flotara, por lo que nunca marca claramente los contornos. La importancia que otorga a la visión, lo lleva a desarrollar una técnica de una extraordinaria fuerza y expresividad. Su fidelidad a dejar plasmada su primera impresión lo llevaría a pintar un área de color oscuro, que se funde con el resto de la obra, después de haber presentado una escotoma debido a una hemorragia intraocular. En otras obras muestra el conflicto que le causa la cercanía y la intimidad con otras personas, principalmente con las mujeres, de quienes temía que lo incorporaran a ellas absorbiéndolo, mientras que, por otro lado, la distancia le causaba intensos sentimientos de soledad y abandono. Es así como por medio de la pintura intentó sublimar sus conflictos intrapsíquicos al recrear sus perturbadoras experiencias (5).

Con el tiempo, su personalidad se tornó suspicaz; era fácilmente irritable, nunca olvidaba los insultos, tenía peleas en los bares y llegó a dispararle a uno de sus amigos. Posteriormente creyó ver enemigos y oponentes, golpeaba a los extraños por suponer que hablaban mal de él, hasta llegar a tener claras ideas delirantes paranoides. El brote psicótico evolucionó y, en 1908, recibe tratamiento psiquiátrico en Alemania. Posteriormente es trasladado a un manicomio en Copenhague, donde permanece 8 meses bajo el cuidado del Dr. Daniel Jacobsen. Su cuadro clínico se caracterizó por ansiedad, agorafobia severa y delirios de persecución. Curiosamente, en este período sus pinturas no son ni más turbulentas ni particularmente diferentes. Munch refiere: "hasta en los momentos de mayor depresión, una extraña y tranquilizadora paz me invade cuando pinto, como si todo lo malo se fuera en el momento en que comienzo".

Al ser dado de alta, se inició un nuevo período de su vida y de su obra: los colores se intensifican, dejan de ser oscuros y melancólicos, los bordes se sugieren con pinceles gruesos; su composición es simple y

espontánea, tiene un nuevo sentido de la armonía. Sus motivos son tradicionales, tranquilos y decorativos. Su relación con sus obras cambia, odia vender o separarse de sus cuadros, a los que llama sus "hijos", expresándoles cariño o enojo; atacándolos en ocasiones con un látigo, como si fueran seres vivos. Repite de memoria los cuadros que había pintado con anterioridad y frecuentemente abandona el color para optar por el carbón y el papel. Su estilo de vida cambia de manera radical; deja de ser turbulento y conflictivo, de tal manera que, de 1910 a 1920, vive prácticamente recluso, trabaja intensamente y recibe muy pocas visitas (6). En este período ingiere compulsivamente alcohol, pero al notar que disminuye sus deseos de pintar, se vuelve abstemio, y poco después abandona el tabaco, el café y las píldoras que se autoreceta ante cualquiera de los múltiples síntomas que somatizaba. Munch padecía de un miedo hipocondríaco a inhalar gérmenes o a convertirse en aire. Manifestaba un odio singular a ciertos olores; en una de sus obras representó a un niño tapándose su nariz con los dedos, junto a su madre muerta. Sufría también de agorafobia, por lo que caminaba pegado a las paredes. En sus cuadros hay pocos espacios vacíos; las sombras o el reflejo de la luna (de gran similitud con los símbolos fálicos) se convierten en objetos sólidos (vg. "Noche de verano", 1902).

Se ha sugerido que después de que remitió su cuadro psicótico, Munch buscaba la solución a sus conflictos por medio de su relación con sus pinturas. Estas se convierten en el objeto de su amor; observa el

mundo a través de ellas. Se rodeaba de sus cuadros, a los que usaba como una barrera contra la sobreestimulación ambiental (5).

¿Psicosis, trastorno de la personalidad, alcoholismo, neurosis? Se puede especular sobre el diagnóstico nosológico o psicodinámico de la patología y la personalidad del genial y enfermo Edvard Munch. Actualmente, cuando es evidente el interés por el dilema ético de tratar o no a los artistas psicóticos (7, 8), Munch es un raro caso en el que, si bien su genialidad, al igual que su psicopatología, son evidentes y están claramente plasmadas en su obra, no marcan el período de mayor sintomatología psicótica. Por el contrario, fue en la pintura donde Munch encontró alivio a la avalancha sintomatológica que presentaba. Ni durante el brote psicótico ni después de él disminuyó la productividad del artista; solamente marcó un cambio en la técnica y en los motivos que pintó, así como en su estilo de vida.

Munch también incursionó en la poesía y en la fotografía. A su muerte, en 1944, legó su colección de más de 1,200 pinturas, 4,500 dibujos, 15,000 impresos y 6 esculturas, a la ciudad de Oslo. Con este material se estableció el Museo Munch (9). Este autor ha contribuido a estrechar las relaciones entre Noruega y México, no sólo por la exposición de sus obras en México, en 1988, sino también porque el Museo Munch, que sólo ha presentado exposiciones de otros 3 artistas, 2 de ellos íntimamente relacionados con Munch, recientemente presentó una retrospectiva de la obra de Rufino Tamayo.

REFERENCIAS

1. BENESCH O: *Munch*. Phaidon, Londres, 1960.
2. PICHOT P: La psiquiatría entre 1880 y la Primera Guerra Mundial. En: *Un siglo de psiquiatría*. Roger Dacosta. París, 1983.
3. STANG N: *Edvard Munch*. Grundt Tanum. Oslo, 1971.
4. RUDLINGER A: *History of Modern Painting: Matisse, Munch, Rouault*. Albert Skira. Ginebra, 1950.
5. STEIBERG S, WEISS J: The art of Edvard Munch and its function in his mental life. *Psychoanalytic Quart*, 23 (3)409-423, 1953.
6. GJØERSEN I A: *Den Munch jeg møtte*. Gyldendal Norsk Forlag. Oslo, 1956.
7. KONNER M: Art of darkness. *Sciences*, nov-dic:2-5, 1989.
8. ANDREASEN N C: Creativity and mental illness: Prevalence rates in writers and their first-degree relatives. *Am J Psychiatry*, 144:1288-1292, 1987.
9. ANONIMO: *Edvard Munch, his art and his museum*. The Royal Norwegian Ministry of Foreign Affairs. Oslo, 1973.